

Haciendo balance.

Conexión Matemática 22-23

por

MAITE ARANÉS MAZA, ALEJANDRO BELTRÁN GRACIA Y ARANCHA LÓPEZ LACASTA

(IES Villanueva de Gállego; CEIP Pilar Bayona, Cuarte de Huerva; CPI El Espartidero, Zaragoza)

Hola a todos. Durante un curso más se ha desarrollado el programa Conexión Matemática. Este año se ha podido volver a la normalidad en la mayoría de los aspectos que consideramos básicos del programa, recuperando la oferta de talleres (e incluso añadiendo alguno nuevo) y pudiendo adjudicar dos talleres presenciales a cada centro educativo, en lugar de uno.

Durante este curso también volvimos a disponer de las horas de coordinación previas a los recortes de estos años atrás, ampliando así el número de centros participantes (60 centros en Modalidad 1 y 30 en Modalidad 2). Sin embargo, seguimos siendo tres coordinadores en lugar de cuatro, lo que ha conllevado que «nuestro otro trabajo», el de docentes, se haya visto afectado, en ocasiones, por la falta de horas lectivas con nuestro alumnado.

Modalidad 1- Maleta viajera

Es el tercer curso que se oferta esta modalidad y continuamos ampliando el número de centros inscritos. Durante este año, hemos repartido el trabajo en 4 grupos: 2 de primaria y 2 de secundaria, comenzando «nuestro viaje» en enero y terminando a finales de abril. Nuestra maleta cada vez es más grande y llena de recursos y actividades que han sido testados, mejorados y ampliados por numerosos profesores y profesoras.

Además, durante este curso se ha eliminado la relación de las actividades con bloques de contenidos del currículo porque, en primer lugar, estamos en un momento de cambio curricular con los niveles educativos pares con una ley de referencia y los impares con otra, y en segundo lugar porque pretendemos crear un índice más global y que no dependa de cambios desgraciadamente frecuentes.

El trabajo realizado por todos los centros de Modalidad 1 desde el inicio hasta la fecha, se encuentra disponible en nuestra web. En la página principal de la sección «Maleta viajera» encontraréis varios enlaces: los primeros corresponden al listado general y actividades, y los siguientes a los listados y actividades realizadas durante cada curso académico.

Los listados están organizados en una hoja de cálculo, en la cual se incluye una pequeña explicación sobre la actividad, referencia al centro que la propone y a los materiales aportados. Una vez localizada la actividad que queréis trabajar, es cuestión de ir a la carpeta del centro y del curso indicado y descargar los materiales.

Modalidad 2- Semana matemática

Como se ha comentado al inicio del artículo, durante este curso se ha recuperado la oferta de dos talleres presenciales en cada centro educativo. Para participar en esta modalidad cada centro debe presentar un proyecto, puesto que solo podíamos dar cobertura a 30 centros de todo Aragón.

Desde el programa se ofrece a los centros una exposición, con materiales manipulativos asociados y actividades fácilmente adaptables a los diferentes niveles educativos, y dos talleres presenciales. Cabe destacar la implicación de los ponentes del programa, profesores que se ofrecen desinteresadamente a compartir sus experiencias de aula con otros centros y, para desplazarse a otros centros e impartir estos talleres, dejan sus clases (con el trabajo extra de preparar trabajo en su centro para el que sustituya) e incluso cuadran horarios con su centro para no repercutir en el mismo y salir a hacer el taller fuera de su horario de trabajo. Gracias a todos y todas por vuestra dedicación, siempre hemos dicho que los talleres presenciales son parte fundamental del programa y sin vuestra ayuda no sería posible.





Figura 1. Taller (Scape Room) CEIP Luis García Sainz (Fuentes de Ebro)



Figura 2. Expo en CPEPA Marco Valerio Marcial (Calatayud)

IV Concurso de microrrelatos matemáticos

Tal y como se anunció el curso anterior, pretendemos alternar concursos de radionovelas matemáticas con microrrelatos matemáticos. Así pues, durante este curso se ha convocado el IV concurso de Microrrelatos Matemáticos, una iniciativa de la SAPM en ediciones anteriores, y que este curso se ha convocado desde el programa Conexión Matemática en estrecha colaboración con la SAPM. Al final se aceptaron 341 microrrelatos y 9 relatos cortos a concurso, de unos 40 centros distintos.

Los ganadores fueron:

Primaria: Zoilo Cobarrubias Casas. Zaragoza SchoolHouse. *La carrera.*

Secundaria: Jimena Hernández de la Torre Martínez. Colegio San Gabriel. *Tantas cuentas.*

Bachillerato: Marcos Muñoz Sancho. IES José Manuel Blecu. *Relato paralelo.*

General: Raúl Garcés Redondo. *Codicia.*

Relato: Inés Monge Cortés. *Nuestra escala de números negativos.*

También hay que extender la enhorabuena a todos los finalistas:

Ariane Martínez Serrano. Zaragoza SchoolHouse. *Libertad para los ceros.*

Nuria García Aranda. CPI Rosales del Canal. *Cero patatero.*

Alberto Miana. CPI Espartidero. *Castañuelas.*

Mariví Gracia Martínez. Colegio San Gabriel de Zuera. *Cada persona es una ecuación.*

Javier Azón. La Salle Gran Vía. *La calculadora.*

Marcos Carrizo Pérez. IES El Portillo. *«Ad populum».*

Raquel Villacampa Gutiérrez. *La carrera definitiva.*

Sara Lapuente Martínez. *Los números de la vida.*

Marcos Carrizo Pérez. *El dilema de Clark Vauss.*

Nuria Asín García. *Un cero a la izquierda.*

La entrega de premios tuvo lugar en el auditorio de Aragón Radio el miércoles 10 de mayo.



Figura 3. Entrega de premios del IV Concurso de microrrelatos matemáticos

Los microrrelatos ganadores

La carrera

Zoilo Cobarrubias Casas (Zaragoza SchoolHous)

El dieciséis siempre se chuleaba de su 4×4 , pero un día el nueve le retó a una carrera con su 3×3 , que perdió una rueda nada más empezar. Ahora era un 3×2 y el nueve un seis. Después vino el uno en un unicitylo, el dieciséis iba a tanta velocidad que se dividió entre ocho y era un dos. El uno sonrió pero iba muy despacio y quería más potencia y gritó: «¡uno al cubo!» «¡uno a la miiiiiiii!» pero no avanzaba. Entonces, pidió que los ceros vinieran y ganó.

Tantas cuentas

Jimena Hernández de la Torre Martínez (Colegio San Gabriel)

Me di cuenta de que por más que lo intentara, nuestros problemas no tenían solución. Aunque estuviéramos cara a cara, no encontrábamos la intersección.

No servían los te quiero infinitos, interrumpidos por nuestros gritos. No aportabas nada positivo a ninguno de mis logaritmos.

Éramos líneas discontinuas, queriendo demostrar que eso daba igual. No era una suma continua, rompiendo así tus promesas de un amor integral.

Nuestras peleas irracionales cada vez se volvieron más reales. Tus golpes fraccionales se convirtieron en palabras letales.

Me di cuenta de que por más que piense todo esto, yo te sigo echando de menos.

Relato paralelo

Marcos Muñoz Sancho (IES José Manuel Blecua)

Cuando mi abuelo declaró que las matemáticas eran omnipresentes, mis labios se curvaron en una leve sonrisa. ¿Cuál era la probabilidad de que sus palabras no fueran resultado de su habitual delirio? Las matemáticas solo eran una asignatura más para lograr la media requerida en la escuela. Apenas dormí aquella noche. Mis pensamientos se dividían pensando que, tal vez, mi ángulo de visión era demasiado recto y carecía de agudeza, que mi perspectiva era una mera fracción de realidad. Amanecí agotado, pero convencido de que eran reflexiones proporcionales a mi estrés. Todo había sido producto de mi imaginación.

Codicia

Raúl Garcés Redondo

Mandó cribar los ríos y abrir el vientre de las montañas. Dio orden de buscarlo en antiguos templos y lugares sagrados. Pero no halló ese número áureo o número de Dios que mencionaban los antiguos.

Viendo cómo su anhelo de oro se esfumaba, llamó a los sabios del reino. Fue un matemático quien le habló del número phi y de la sucesión de Fibonacci. Le explicó que la proporción áurea se halla en todas partes: en la espiral del caracol, en un árbol, en el propio cuerpo humano. Y el rey, contrariado, ordenó cortarle la cabeza.

Nuestra escala de números negativos

Inés Monge Cortés

Un kilómetro. Miro las calles transitadas de la ciudad a través de la ventanilla en el asiento trasero del taxi.

Dos manzanas. Observo a la gente pasear por la calle, tranquilos, felices y juntos, sobretodo juntos.

Me fijo en específico en un matrimonio con una hija pequeña. Van los tres agarrados de la mano y sonrén, yo también sonrío. María y yo siempre quisimos un hijo, supongo que las semanas se van sumando hasta que el tiempo pasa y ya no es el momento de restar la edad y fingir que tienes treinta años.

Tres minutos son los que quedan para llegar al asilo, ese edificio frío de paredes blancas del que ningún anciano quiere oír hablar a sus hijos. Y en el que se encuentra, según el recuerdo de este último año, el amor de mi vida, aunque ella no me recuerde a mí.

Cuatro metros son los que hay desde el punto de la carretera donde me ha dejado el taxi hasta la puerta de entrada. No estoy seguro de avanzar. ¿Recordará mi nombre? La última vez, tras algo de esfuerzo y un par de preguntas logró encontrarlo entre las ecuaciones de su memoria, pero era la primera vez en meses.

Después de respirar hondo un par de fracciones de minuto, consigo mover el pie para dar el primer paso, tras eso no me detengo por miedo a darme la vuelta y marcharme. Saludo a la joven recepcionista, ya acostumbrada a verme por aquí casi cada día.

Cinco son los pisos que tengo que subir hasta llegar a ella. Subo al ascensor y observo esa escala de números, cada cual mayor al anterior, y más pesado en mi interior hasta que me detengo en el número de la planta de residentes. Acercó lentamente mi mano temblorosa y algo rígida debido a la artritis hasta que consigo presionar el botón y aparece esa circunferencia roja indicando el número seleccionado.

Ya está, me dirijo en línea recta hacia la realidad, y hacia ella, aunque sienta que ahora mismo nuestras vidas van en líneas paralelas. Y así lo siento desde que nos dieron la noticia.

Seis meses han pasado desde que empezó a olvidarse de donde dejaba sus agujas preferidas de tejer y a no recordar sus quedadas para merendar con sus amigas los miércoles. Y eso que era uno de sus momentos preferidos de la semana.

Pero fue el día en el que no recordó nuestro 52 aniversario cuando me di cuenta de que algo iba mal. No entendía por qué le había comprado sus flores favoritas y en estos 52 años no le habían faltado en ningún aniversario. Tras unos minutos que se me hicieron eternos, ella con cara de confusión y yo con el rostro bañado en una mezcla de pánico y preocupación, aceptó las rosas con una sonrisa de agradecimiento atribuyéndolo a un despiste tonto, pero yo ya me esperaba lo peor.

Y acerté, vaya si acerté. Se me cayó el alma a los pies y sentí una tonelada de peso sobre mis hombros segundos después de escuchar las palabras pronunciadas por el doctor. Alzheimer.

Una palabra, tres sílabas, nueve letras, pero cuántas cifras de recuerdos se lleva consigo, cuántas decenas de momentos roba para no devolver y dejar todo arrasado a su paso. Porque arrasó con ella, y con ella arrasó mi mundo.

Tras ese día mi vida dio un giro de 180°. Los días cada vez se hacían más complicados y las visitas al doctor más frecuentes. Las enfermeras no paraban de repetir que allí estaría mejor atendida y que así podría dormir bien por las noches, que podría ir a verla cuando quisiera y que estarían muy pendientes de ella. Pero yo me negaba. Me aferraba a la idea de una posible mejora cuando en el fondo, muy en el fondo, sabía que era imposible. Aunque esa autoconvicción duró una semana.

Siete días fueron los que pasaron hasta que esa realidad me explotó en la cara, la mañana de lunes en la que me miró a los ojos con una expresión de genuina confusión y me preguntó ¿Quién eres? Ese mismo día le hice una maleta con sus vestidos y blusas más coloridos. También añadí unos cuantos libros y algunas de nuestras fotos. Si iba a olvidar nuestro mundo intentaría que no me olvidase del todo a mí.

Aunque tal vez el que está olvidándose a sí mismo soy yo. Ya no recuerdo cómo era mi rutina antes de este monótono bucle con forma de octógono que se repite cada día. Una rutina de ocho partes.

Ocho puntos que consisten en, levantarme, observar la foto del día de nuestra boda que se encuentra en la mesilla, asearme, vestirme con camisas de sus colores favoritos, preparar el desayuno, poner la mesa como lo hacía ella, comer algo, y por último ir a verla. Y eso es lo que me encuentro a punto de hacer.

Nueve pasos son los que quedan hasta llegar a la puerta de su habitación, pero hoy los siento más pesados que otras veces. Sé que con estas cosas hay que pensar en positivo, pero cada semana que pasa sin mejoras me cuesta más. Es como avanzar en una escala de números negativos en la que cada paso que das te aleja más del número uno, o siquiera del cero. Pero no soy capaz de no venir a verla. No cuando me pongo a pensar qué sería de mi vida sin ella. Sin todos los buenos momentos que hemos pasado y todas las malas rachas que hemos superado juntos. Por eso espero que esta la superemos también o al menos que sepamos vivir con ella el mayor tiempo posible. Así que respiro hondo y me armo de valor mientras avanzo hacia la puerta. En cuanto llego, levanto la cabeza y observo el número de la habitación.

Diez. Habitación número diez. Un número formado por ese uno y ese cero del que os he hablado, y al que espero llegar con ella de la mano algún día. Así que pongo la mejor de mis sonrisas mientras giro el pomo con lentitud tras llamar a la puerta suavemente.

Y la veo. Tumbada en la cama con su pelo corto y rubio algo despeinado y una rosa cogida del jarrón que dejó en su mesilla hace un par de días. Observo sus ojos verdes y esa sonrisa que hace que me levante cada mañana. Está tan guapa como siempre.

Entro a la habitación y cierro la puerta detrás de mí. Tras oír eso ella levanta la cabeza y su sonrisa aumenta al verme. Y con ese simple gesto ya descubro que hoy será un buen día. Porque justo después de que yo le devuelva

una de mis más sinceras sonrisas pronuncia la frase que hace que mi corazón se detenga por un segundo y casi al instante empiece a bombear a toda velocidad. «Hola, Paco, cariño. Has venido a verme».

Hoy ha vuelto a recordarme. Me lo tomo como un paso hacia atrás. Un paso hacia atrás en nuestra escala negativa y por lo tanto un paso más cerca de ese 1, o al menos del 0. Puede que sea un paso pequeño, pero es un paso. Y eso hace que los míos avancen rápidamente hacia ella para coger su mano y darle un beso en la mejilla. La miro a los ojos. En ese verde grisáceo veo el amor y el cariño con el que lleva mirándome desde el día que nos dijimos te quiero. Y en ese momento. Justo en ese preciso instante. Me siento el hombre más feliz del mundo.

Colofón

Curso completado y disfrutado. Para el próximo, no sabemos lo que supondrá el cambio de gobierno en Aragón. De momento podemos indicar que el gobierno saliente por una parte ha publicado la convocatoria del programa, y por otra nos ha cesado como coordinadores del programa. Así que quedamos con completa incertidumbre hacia el futuro del programa, y nos vamos con mal sabor después de este inesperado final.

Os dejamos el [enlace](#) a la convocatoria de programas, solo nos queda animaros a que participéis.